

UN DADO ISLAMICO PROCEDENTE DEL "CERRO DEL CASTILLO" (ALBOX, ALMERIA)¹

Introducción

El río Almanzora, situado aproximadamente en la parte central de la provincia de Almería, discurre entre las sierras de las Estancias, al Norte, y la de los Filabres, al Sur. Su depresión no es homogénea puesto que está rota por una serie de colinas y umbrales, en su interior, que individualizan algunas pequeñas cuencas y depresiones secundarias, que más o menos comunicadas entre sí conservan, sin embargo, una cierta unidad. A ellas hay que añadir las desigualdades topográficas provocadas por el encajamiento del río y la red de ramblas y torrentes que forman su cuenca².

A pesar de esas subcomarcas, el río en sí y la disposición del valle como camino natural confieren a la cuenca cierta unidad.

El yacimiento arqueológico denominado "Cerro del Castillo" se encuentra ubicado en un altozano amesetado, cuya cota máxima es de 480 m., situado en la margen derecha de una de estas ramblas, la del Saliente, conocida también como Rambla de Albox, afluente por la izquierda del río Almanzora. Sus coordenadas geográficas son: 37° 23' 10" de latitud Norte y 10° 32' 12" de longitud Oeste al meridiano de Madrid³ (Fig.1). A tenor de lo que se conoce por las prospecciones llevadas a cabo, ocupa al menos una extensión de 4 has.

Tanto en la cima como en la ladera del altozano aparecen estructuras defensivas y de habitación, abundantes materiales cerámicos y no cerámicos, además de zonas de enterramiento. Conserva un gran aljibe en su zona superior cuyas paredes internas están llenas de signos incisos de diversa tipología. Asimismo, permanece

¹ Este trabajo fue presentado por mí y por D. Manuel Domínguez Bedmar al *II Congreso de Arqueología Medieval Española*, celebrado en Madrid en 1987. Publicado en las *Actas del II Congreso de Arqueología Medieval Española*, vol. III, Madrid, 1987, pp. 693-696. ISBN: 84.505-4928-0, DL.: M-1247-1987.

² FERRE BUENO, E. (1979): *El Valle del Almanzora. Estudio Geográfico*. Almería.

³ Hoja del M.T.N. a 1:50.000 número 996 (Huércal-Overa) editada por el Instituto Geográfico y Catastral. Edición 1950.

en pie un trozo de lienzo de muralla y parte de los cimientos de la misma, enterrados.

Su importancia estriba tanto en su posición estratégica como en la riqueza de sus restos arqueológicos. Fue uno de los lugares clave en la defensa de la frontera oriental del Reino Nazarí, con las fortalezas de Cantoria y Purchena, y es fundamental para entender la génesis y desarrollo de una comunidad islámica en relación con la comarca en la que está inmersa, pues no podemos olvidar que controla la cuenca media del río y el paso de esta hacia la zona de Chirivel-Los Vélez, el tradicional camino Lorca-Baza. Paso esencial entre el reino cristiano de Murcia y el musulmán de Granada.

Sus materiales son de una rica y variada cronología y tipología (en las cercanías aparecen de época califal), sobresaliendo sus cerámicas almohades y nazaries, las pulseras de pasta de vidrio y el dado que presentamos en esta comunicación⁴.

ESTUDIO Y DESCRIPCION DE LA PIEZA (Figuras 2 y 3)

El dado fue hallado en una de nuestras prospecciones por el yacimiento, hace ya algunos años, en el camino que bordea la parte Oeste del castillo. Debía haberse precipitado allí desde el mismo, procedente de los últimos niveles de ocupación, ya que eran los que se habían removido hacia poco tiempo con motivo de la instalación de tubos para la conducción de agua potable a la Villa de Albox.

Formalmente es un cubo de 7 mm. de lado que presenta sus superficies pulidas. Está construido en marfil, pudiéndose apreciar a simple vista la disposición rectangular de sus celdillas y la distribución de las mismas, conservando aún su color característico. Sus caras, que describimos a continuación, aparecen algo picadas y no son cuadrados perfectos, quizá debido al propio proceso de pulimento.

cara 1.- Picada en una de las esquinas y en el lado opuesto a ella. Presenta una perforación cónica, de unos 2 mm. de diámetro, algo oblicua respecto al plano que forma la cara y no ocupa el centro de la misma.

⁴ MUÑOZ MARTÍN, María del Mar y DOMÍNGUEZ BEDMAR, Manuel (1984): "Cerámica hispano-musulmana del Cerro del Castillo (Albox, Almería)", *Roel. Cuadernos de civilización de la cuenca del río Almanzora*, 5, Excmo. Ayuntamiento, Albox. Pp.3-46.

cara 2.- Picada en parte de su superficie. Presenta dos perforaciones cónicas desiguales en tamaño, pues oscilan entre 1'5 mm.y 2 mm., que no están alineadas en la diagonal. Ambas aparecen también en posición oblicua respecto al plano de la cara.

cara 3.- Picada en parte de su superficie. Presenta tres perforaciones cónicas similares a las anteriores, alineadas en la diagonal, aunque por la desviación oblicua de las mismas parece que no lo están.

cara 4.- Picada en parte de su superficie. Presenta cuatro perforaciones cónicas de características similares a las anteriores; una de ellas no guarda equidistancia con las otras tres.

Es de destacar que uno de los ases o puntos conserva en el fondo restos de una sustancia negra y otros dos indicios de la misma.

cara 5.- Algo picada y con una fisura que afecta parcialmente a las caras 1 y 6. Presenta cinco perforaciones de características similares, en cuanto a tamaño y forma, a las que aparecen en las otras caras, siendo de destacar que se hicieron todas desde el mismo lado. Dos de ellas conservan restos de una sustancia negra en su interior.

cara 6.- Picada parcialmente. Presenta seis perforaciones con iguales características a las descritas. Los ases o puntos, lógicamente agrupados de tres en tres, forman dos líneas oblicuas respecto a los laterales del dado, El punto central de cada línea invade el espacio de los otros con los que forma línea. Indicios de sustancia negra en los seis.

Las caras opuestas suman 7 puntos y el total de ellas, 21. Es un dado ortodoxo que presenta los ases distribuidos, pues, de la siguiente manera: 1-6, 2-5, 3-4. (Fig., 2)

CONCLUSIONES

En el marco de una sociedad organizada las personas de todas las categorías han dispuesto de tiempo libre para actividades lúdicas. Ello ha sido una constante a lo largo del tiempo y se han elaborado distintas maneras e instrumentos utilizables para esos fines.

Entre los juegos sedentarios de azar, no siempre pacíficos, destacan los de dados, bien en sí mismos bien combinados con otros medios, muy populares quizá por la

movilidad de las piezas, sencillez de transporte y bajo costo de las mismas. De origen desconocido, aunque atribuido tradicionalmente al continente indio, su uso se debió extender rápidamente, sufriendo las lógicas variaciones formales u originando variantes.

Conviene citar, no obstante, que las piezas más antiguas conocidas, fechadas en el III milenio a. de J. C., proceden precisamente de la ciudad de Mohenjo-Daro, en el valle del Indo⁵, con características formales y disposición de los puntos similares a los actuales.

A pesar de haber sido usados ampliamente en el mundo antiguo, son pocas las piezas que han sido publicadas, al menos en tierras hispanas⁶.

La misma circunstancia se produce respecto a nuestra edad media donde tuvieron una amplia aceptación y uso casi cotidiano, hasta el punto que Alfonso X tuvo que reglamentarlo en la España cristiana, fijando los distintos tipos de juegos, sus reglas y modo de fabricarlos⁷.

A pesar de las pocas noticias que tenemos para el mundo islámico español y de las prohibiciones a los juegos de azar (qimar) estaban de moda los juegos con dados⁸, sobre todo en las clases populares.

Salvo por referencias verbales⁹, no conocemos ningún ejemplo distinto al que presentamos.

⁵ HAMBLIN, D. J. (1975): *Las primeras ciudades*. Time-Life. Véase p. 126.

⁶ A título de ejemplo, SERRA VILARO, J. (1929): *Excavaciones en la necrópolis romano-cristiana de Tarragona*. Memorias de la Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades, 104. Véase Lámina LXIX; entre la gran cantidad de materiales, aparece sólo un dado.

Su uso está recogido por el mismo SÜETONIO. Véase su obra *Vida de los doce Césares*. Vol. I (libros I-II). Ed. Alma Mater, Barcelona, 1964.

⁷ A este respecto, puede consultarse, JANER, F. (1874): *Naipes o cartas de jugar y dados antiguos*. Museo Español de Antigüedades, III. Madrid, pp. 43-64. También del mismo autor (1874): *Los libros del ajedrez, de los dados y de las tablas. Estudio artístico-arqueológico*. Museo Español de Antigüedades, III. Madrid. Pp.225-255, donde recoge los distintos tipos de juegos y dados existentes.

⁸ Véanse, LEVI-PROVENÇAL E. (1982) "España musulmana hasta la caída del Califato de Córdoba (711-1031 de J. C.). Instituciones y vida social e intelectual". Tomo V de la Historia de España dirigida por Ramón Menéndez Pidal. Ed. Espasa-Calpe. Madrid (4ª). También, ARIE, R. (1982) *España musulmana (siglos VIII-XV)*. Tomo III de la Historia de España dirigida por Manuel Tuñón de Lara. Ed. Labor, Barcelona.

⁹ D. Juan Zozaya y D. Guillermo Rosselló nos han confirmado verbalmente la existencia de otros dados medievales. A ambos, nuestras gracias.

La materia prima, marfil, no es usual en este tipo de piezas, que suelen ser de arcilla, piedra o hueso. Si no es fruto de importación ello implicaría la existencia, de no ser pieza única, de un taller de eboraria dedicado a estos menesteres en territorio andaluz.

Por último, destacar la posibilidad de que sus puntos estuviesen rellenos de alguna materia de color negro, lo que daría a la pieza un valor estético en conjunción con su soporte. Tal y como se ha indicado anteriormente, señalar que por su procedencia, últimos niveles de ocupación de la fortificación, y por el material que aparece en ellos, sobre todo las cerámicas, estaría fechado entre los siglos XIII-XV.

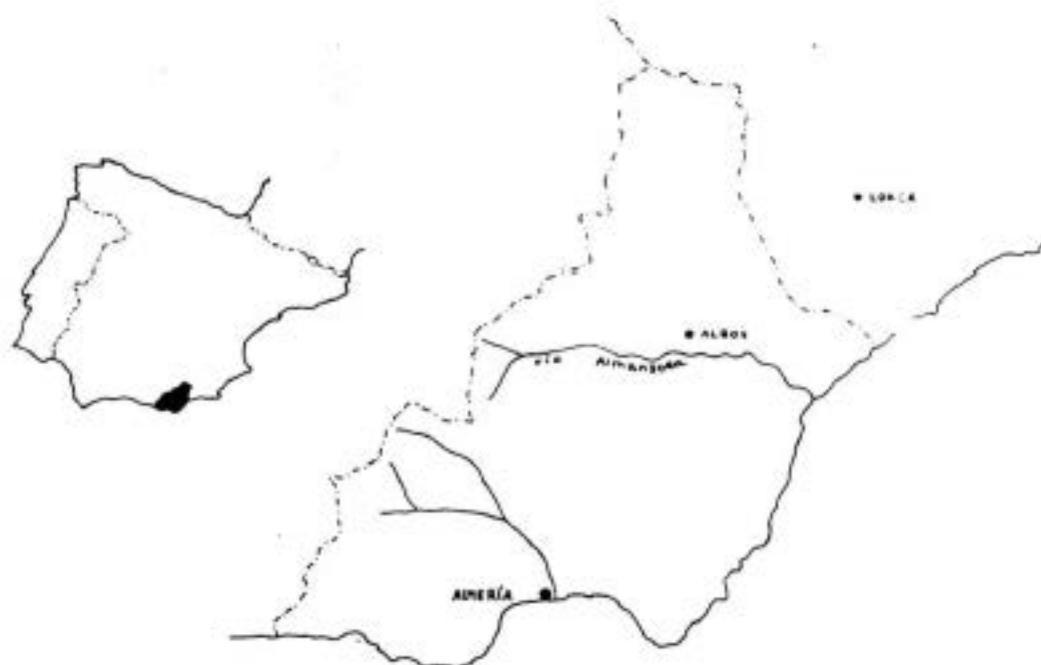


Figura 1. Localización del yacimiento.



Figura 2.



Figura 3.



Imágenes del castillo de Albox (Almería).